

Reseña Escolar

Revista Mensual

✦ Órgano Oficial de la Secretaría de Instrucción Pública ✦

Nota Editorial

Con el presente número entra la RESEÑA ESCOLAR en el cuarto año de su segunda época la que comenzó con el establecimiento de la República.

Durante este proceso de tiempo, la labor en la escuela primaria, se ha completado con la fundación de colegios, que son los puntos de partida para entrar en estudios puramente profesionales.

En la enseñanza primaria se ha tratado de eliminar ese rutinarismo escolar que imposibilita al niño para la vida práctica y civilizada; se ha mejorado la condición del Maestro con una remuneración que está en proporción de sus esfuerzos y de su dignidad; se le ha excitado al estudio constante, á dilatar los horizontes intelectuales de su misión, desarrollando temas pedagógicos que luego de haber publicado en este periódico algunos de ellos han merecido el honor de la reproducción en extranjeras capitales. Este honor constituye estímulo y es indicio patriótico de pasos hacia adelante!

En los nuevos rumbos de esta publicación, consecuencia de su divisa, ¡siempre adelantel, y en su afán de romper con los viejos moldes escolares, en lo sucesivo LA RESEÑA no publicará sino los informes, de los Inspectores que revistan especial interés, dejándole campo abierto á todo material de Pedagogía, nacional ó extranjero que redunde en utilidad del Magisterio.

La Escuela Normal de Institutores, ha correspondido, por ahora, á las esperanzas del país, y 20 jóvenes graduados, que se esparcirán por toda la República, en cumplimiento de sus deberes, son pruebas visibles de que estas esperanzas van tomando la forma de hermosa realidad.

El Colegio de Comercio é Idiomas y la Escuela Superior de Varones, también han producido jóvenes que se han gradua-

do en profesiones, teniendo en cuenta tendencias, en la ley de división del trabajo intelectual.

Los exámenes y certámenes que acaban de pasar, la manera como unos y otros se han practicado, acontecimientos infantiles en que cada actor se preocupó por obtener la nota excelente, dicen muchos de cómo los maestros han gastado su tiempo durante el año escolar en los centros educativos.

El fardo es pesado y con estos halagadores resultados, apenas hemos colocado una piedra en el edificio del porvenir, deber es duplicar las energías, y cooperar con el Gobierno, con la iniciativa individual, pero eminentemente patriótica, en el sentido de hacer la luz en el cielo de la conciencia nacional.

Como palabra final nos satisface que la prensa de la Capital se haya ocupado de los actos escolares en términos honrosos. Hombres de ideas de todos los partidos se elevaron al concepto de patria y coincidieron en sus juicios. Semejante conducta la correspondemos con la gratitud, lo cual quiere decir, que hoy, como ayer, continuaremos accesibles á toda indicación y á todo generoso consejo, cuando esta misma prensa y estos mismos hombres, seducidos por ese concepto de patria, nos hablen de rectificación de errores en la enseñanza.

Para nosotros no hay incompatibilidad entre la crítica sana y el aplauso merecido.

Sección Pedagógica

La Sugestión y la Educación.

El hombre está hecho de tal manera que á fuerza de decirle que es un tonto acaba por creerlo; y á fuerza de repetírselo á sí mismo, llega á convencerse de ello."

PASCAL.

"Cuando un niño hace su entrada al mundo no parece sino un hipnotizado", dice M. Guyau. Con efecto; si estudiamos al niño en los estados sucesivos que le son peculiares desde su nacimiento hasta la pubertad, y observamos atentamente las continuas transformaciones de su naturaleza, carácter y tendencias debidas, la primera, á la facultad vegetativa y las dos últimas á las impresiones comunicadas por los sentidos, nos convencemos fácilmente de lo aseverado por Pascal, ó lo que es lo mismo, de que lo que los psicólogos llaman *sugestión* ejerce en los niños una influencia decisiva.

Aunque las facultades intelectuales en el recién nacido no son más que potencias, mediante las impresiones que á diario desarrollan más en él dichas facultades, llega el niño á otro estado distinto del anterior, al de la sensibili-

dad cognoscitiva (1) que ahora se ejerce ya hasta por los sentidos externos, y manifiesta, en consecuencia, la aparición del pensamiento. Viene, luego del conocimiento sensitivo, el intelectual, del cual resultan la distinción de las cosas y de los objetos, la comparación y el juicio, estado que se llama de *percepción intelectual*.

Apto, pues, el niño, aunque relativamente, para adquirir nociones, ya sean especulativas ó prácticas, como son las primeras que llegan á su entendimiento, encuentran fácil adaptación; de suerte que esas primeras nociones son para el niño la base de su criterio en ciernes y la regla de su conducta futura. De aquí que el estado de percepción intelectual sea mucho más importante de lo que generalmente se cree, porque de él arrancan, ó, mejor dicho, nacen las inclinaciones relacionadas con las nociones recibidas, y los hábitos que, á ser malos, son difíciles de arrancar más tarde, según los filósofos. “*el hábito es una segunda naturaleza*”.

Muchos pedagogos sostienen que la educación debe principiar con la vida. Por esto, seguramente, quería Pestalozzi que “el niño que aprende las palabras en el libro, las debiera repetir al que está en la cuna, aún antes que este sea capaz de articular ninguna de ellas, para que así puedan imprimirse profundamente en su mente por medio de frecuentes repeticiones.”

El niño en el estado de percepción intelectual siente en su ser una inclinación á ejecutar acciones cuando está presente el objeto sobre que debe obrar, (2) porque los sentidos le ponen en comunicación con el mundo exterior, ó á imitar hechos de otra naturaleza que han estado al alcance de su receptibilidad; tanto aquélla inclinación como esta imitación son obra de todas las facultades, las cuales se sienten impulsadas—por la influencia que sobre ellas se ejerce—á ejecutar actos propios, que constituyen verdaderas *sugestiones imitativas*; así, pues, lo que Pestalozzi dice de las palabras del libro es aplicable á las acciones.

En la niñez el hombre es más susceptible de educación, más impresionable y dócil, y, por lo mismo, está dispuesto especialmente para la sugestión; esta es la razón porque las primeras influencias que se ejercen sobre él son indelebles, de aquí que sea, de todo punto, importante fijarse en lo que el niño siente ó va á sentir, porque al decir del citado Guyau, “eso será una sugestión que dará origen á un hábito que muchas veces durará toda la vida.”

Por sugestión se entiende, según los psicólogos, “la introducción de una creencia práctica que se realiza por sí misma; el arte de modificar un individuo persuadiéndole de que es ó puede ser de otro modo.”

“La vida, según Flaubert, es una educación continua é incesante,” y la educación, un balance continuado de sugestiones; así, pues, el niño desde que nace empieza á ser sugestionado, es decir, á recibir una educación inconsciente en virtud de todas aquellas influencias que se ejercen sobre él, bien sean naturales ó sociales, porque su entendimiento está continuamente en ejercicio. Importa mucho, pues, que aquéllas sugestiones sean favorables á su educación, como también importa suministrar al niño una variedad conveniente de materiales para que la actividad infantil, espontánea é inevitable, se ejercite por sí misma, puesto que en el período en que las facultades se están desarrollando es cuando los niños son capaces de recibir impresiones más vivas. (3) “Importa, agrega Spencer, suministrar materiales al niño, pero es preciso hacerlo con tacto y cordura, como que todos los conocimientos que por espontánea voluntad derive el niño, no son más que sugestiones sobre nociones elementales.”

(1) M. RESTREPO MEJÍA.—*Elem. de Pedagog.*

(2) M. RESTREPO MEJÍA.—*Ob. cit.*

(3) HERBERT SPENCER.—*La Educación intel. . . mor. y fis. . .*

Como la repetición es el medio más propio para que la sugestión produzca efecto, las sugestiones producidas por las nociones elementales de que habla Spencer se imprimen en la individualidad subjetiva del niño, ó, por mejor decir, se localizan en el cerebro, y como el simple esfuerzo de la voluntad —al decir de los psicólogos— pone en acción ó en completa inercia cualquiera parte del sistema nervioso, se deduce que el niño será apto para regularizar los movimientos de aquel, según su voluntad.

Por la cita de Pascal venimos en conocimiento de que la sugestión repetida se convierte en auto-sugestión, y bien sabido es que esta es más poderosa que aquella; de aquí que una persona pueda no solamente admitir ó resistir cualquiera influencia extraña, sino cambiar por completo su carácter y naturaleza, ó eliminar de ésta cuantas perniciosas tendencias y malos hábitos haya contraído.

La sugestión, cuya poderosa influencia es aun desconocida en sus relaciones con la educación, se da de varios modos; hasta aquí nos hemos referido á ella suponiendo al sujeto en estado de vigilia; mas es lo cierto que se producen mejores resultados cuando se introduce por medio del sueño hipnótico, en cuyo caso tiene aplicación especial para extirpar vicios y malos hábitos contraídos, llegando su poder á oponerse á los instintos hereditarios y hasta á apagarlos para hacer nacer instintos artificiales. (4)

“La educación, dice Sage, no es más que la constante repetición de unas mismas sugestiones” y desde este punto de vista élla no debe tender á otro fin que al de convencer al niño de que “es capaz para el bien, é incapaz para el mal, á fin de darle de hecho aquella potencia y esta impotencia; persuadirle de que tiene una voluntad fuerte, á fin de comunicarle la fuerza de la voluntad; hacerle creer que es moralmente libre, dueño de sí, para que la idea de ‘libertad moral’ tienda á realizarse progresivamente por sí misma” (5).

Así como “el hipnotizador que quiere producir un acto tiene el cuidado de sugerir, al mismo tiempo que ese acto, la idea de que no se podrá dejar de hacerlo”, así mismo todo trabajo educativo debe principiar por inspirar al alumno el deseo de ejecutarlo; es decir, hay que crear á la vez una tendencia á obrar y la idea de que no se podrá resistir á esa tendencia, estado que viene á ser completamente artificial. (6)

“El arte de conducir á los jóvenes—dice M. Guyau—consiste en suponerlos tan buenos como uno desearía que fuesen. Supónganse en los niños buenas cualidades y ellos se esforzarán por justificar semejante opinión; supóngaseles malos sentimientos, diríjaseles reprensiones inmerecidas. úsense con ellos malos tratamientos, y los resultados serán correlativos.

“Crear en la maldad de algunos es hacerlos más malos de lo que son, decirle, p. e., á un niño: U. es malo . . . U. es perezoso, desaplicado. . . no ha- césto ni aquello . . . es inducirlo á obrar de conformidad, porque toda manifestación á viva voz sobre el estado mental de un niño desempeña el papel de una sugestión. ¡Qué de vicios no se han desenvuelto así, no por una fatalidad hereditaria sino por una educación mal llevada!

“Cuando un niño ha cometido una acción reprensible no es preciso acusarle interpretando su acción en el peor sentido; el niño es demasiado inconsciente, en general, para haber llegado á tener una intención completamente perversa. Suponer el vicio es, á menudo, producirlo. No se debe, pues, dar al niño la fórmula de sus instintos, porque con éllo se los fortifica ó se los impulsa á convertirse en actos; á veces hasta se les crea.”

(4) M. GUYAU.—*La Educación y la herencia.*
5 y 6—*Idem.*

De lo anterior se deduce claramente que—debido á la complejidad del sentimiento, en los niños es preciso *sugerir* antes que *censurar*. De aquí que el mismo M. Guyau haya formulado la siguiente ley: “Tanto como tiene de útil suscitar la conciencia de las buenas tendencias, tanto tiene de peligroso convertir en conscientes los males cuando no lo son todavía.”

Resumiendo lo anterior tenemos: para eliminar en los niños las malas tendencias y crear en lugar de éstas buenos hábitos, basta hablarles repetidas veces, de modo persuasivo y con estimación claramente manifestada, y tratar de crear en ellos el hecho de la realización inmediata de la idea material de la sugestión, lo cual será, en general, suficiente para obtener resultados excelentes, como que la receptibilidad en los niños está muy desarrollada.

Los psicólogos aseguran que en muchas ocasiones la sugestión no produce efecto inmediato; pero que si esa misma sugestión se repite una vez y otra vez, algo se obtendrá, al fin, seguramente.

Defecto—grave por cierto—y muy común entre los educandos es la *timidez*, y la causa de élla es la clase de educación que reciben, bien en el seno de sus familias ó bien en la escuela. El viejo sistema de educar á los niños guiándolos por una senda llena de temores y sobresaltos, es un sistema pernicioso por demás, porque tiende á crear hábitos que, tarde ó temprano, se resuelven en perjuicios tanto físicos como morales y el único remedio que para ella existe es la misma sugestión. Una buena educación desarrolla las facultades mentales del niño y lo prepara convenientemente para afrontar las luchas por la vida.

Los castigos corporales, las reprensiones, &c., son sugestiónes, pero sugestiónes de la peor clase; su objeto único es intimidar al niño pero no corregirle.

“El enojo de los padres—dice Spencer—es dañoso porque debilita ese vínculo de simpatía que es tan esencial para conseguir que del gobierno se deriven beneficios. Las cosas que habitualmente se presentan relacionadas con impresiones dolorosas recibidas causan aversión.”

“Las impresiones en los niños se determinan inevitablemente por el tratamiento que reciben; por eso muchos hijos no ven en sus padres sino unos *enemigos amistosos*.”

Froebel observa—y lo confirma la experiencia—que “la educación escolar es casi completamente ineficaz si la precede ó acompaña una viciosa educación doméstica.”

“El maestro—continúa Spencer—que diariamente proporciona sufrimientos, no puede dejar de ser mirado sino con secreto disgusto. La instrucción debe, por lo tanto, procurarse que sea espontánea, pues cuando los estudios se han hecho con placer, queda luego una inclinación irresistible á continuarlos sin mandato de nadie. Los hombres para quienes la adquisición de conocimientos durante su juventud haya sido una tarea ingrata acompañada de amenazas y castigos. . . . probablemente no tendrán afición al estudio en el resto de su vida.”

Para terminar: siendo el niño la esperanza de la familia y de la sociedad, como dice Mr. Dupanloup, cuanto á él se refiere es interesante, y si se descuida su educación, esa misma familia y esa misma sociedad, en virtud de la ley de compensación, pagarán, tarde ó temprano, con pesares y amarguras su descuido. Preparemos, pues, convenientemente en los niños de hoy á los hombres del mañana.

L. MARULANDA O.

El trabajo manual en las Escuelas.

La Estrella de Panamá, importante diario de la capital de esta República, describe, con verdadero lujo de detalles, y en uno de sus números, extensa reseña de la "Exposición escolar", que, con motivo de las últimas fiestas patrias, celebróse en la Metrópoli. El acto, á juzgar por lo publicado, fue una nota simpática, amena é instructiva de cuantos niños, de ambos sexos, frecuentan las escuelas oficiales, iniciados ya aquellos en el saber y gustando prematuramente el sabor artístico, educándose así sus sentimientos en las delicadezas y ternuras, expansiones afectuosas, que siempre poseyeron las almas puras y elevadas.

No debió, como no ha debido, ocultársele á la moderna Pedagogía las formas plásticas de la belleza, copiada ésta ya del natural, ya por generación espontánea (léase inspiración) de la facultad imaginativa y de aquí, muy lógico ciertamente, que el niño, hombre de mañana, adquiriera, aunque hoy en rudimentos, los principios, mejor dicho, las reglas fundamentales del gusto y amor por el arte. *Trabajos escolares* son estos que integran su educación, problema complejo hoy más que ayer y mañana más que hoy, admitiendo la inevitable ley del progreso, el cual, obedeciendo á estricta dinámica, va adelante aquél con su velocidad adquirida.

Se ejercitan los alumnos en el desenvolvimiento de las facultades físicas paralelamente al desarrollo de las potencias del alma; se establece, además, entre estas y las pasiones sometidas equilibrio perfecto, la armonía debida, y para completar obra tan admirable, el último toque á este cuadro hermoso, que le sirve de marco, la sonrisa angelical del niño falta despertar en él la inclinación á lo bello, diluido éste ora en la paleta del pintor, ora en el cincel, ora en las vibraciones de la cuerda rígida, que conserva misteriosamente ocultas notas desconocidas.

No obstante, lo escrito, conviene desvanecer una preocupación en algunos espíritus, á la vez que pusilánimes, escrupulosos, creyendo ser el movimiento inicial por el Arte, en las Escuelas, preparación para un oficio de terminado, al paso que otros conceptúan que las clases de trabajo manual hacen de las aulas talleres de Artes y Oficios. No, ni lo uno ni lo otro; pues, sepa quien tan erróneamente pensara, que la enseñanza manual en las escuelas de primera enseñanza responde á propósitos en alto grado educativos, y que agregándola á las demás enseñanzas del programa que se cursa, vendría á realizar de una vez el objeto primordial de la Escuela primaria, que no es otro que el de preparar al hombre en la plenitud de sus facultades y para las necesidades de la vida.

Tan ricos ideales fueron ya expuestos, entre otros, por pedagogos tan ilustres como Comenius, Locke, Rousseau, Pestalozzi, Froebel, etc., y andando el tiempo la difusión de aquel bello aprendizaje hará justicia cumplida á cuantos nos interesamos, por deber de conciencia patriótica, en que la Instrucción pública sea un hecho palpable fuera de la sonoridad cadenciosa de frases, llenas de figuras retóricas.

La estética, pues, se impone en las Escuelas oficiales y particulares; mas no se diga, por esto, que basta y sobra con acostumbrar al niño á la sensación de lo bello ¡error! es indispensable aplicar á la teoría la práctica, debe colocarse al alumno en el caso de juzgar y realizar la obra.

Hacemos punto final, inclinándonos ante la luminosa imagen de la Pedagogía, faro de Libertad para todos los pueblos, y tocando con nuestra frente el sacro polvo de su pedestal glorioso, el alma enamorada despliega los labios y exclama: *¡Salve, Pedagogía redentora, Salve!*

IGNACIO LÓPEZ M.

Evolución de la Educación.

La cultura de la educación, comienza M. Rossignol, marcha á la par del grado de civilización de los pueblos. Vamos á examinar en el curso de esta *causerie* los tres períodos evolutivos de la educación.

1-- *Período Escolástico*, que comprende: la *antigüedad y la edad media*. Dos pueblos antiguos y muy avanzados desde el punto de vista de la cultura intelectual, los hebreos y los griegos, nos ofrecen sistemas educativos diferentes entre sí. Entre los pueblos hebreos, el código de la moral tenía por único fin la complacencia de Jehová é imponía obligaciones individuales y colectivas de las cuales el cristianismo se aprovechó para sacar importantes reglas de conducta. Entre los espartanos, toda preocupación era por la cultura física; necesitaban soldados ágiles y sufridos, y por consiguiente se esforzaban en tener hombres de cuerpo flexible y bien formado.

En los primeros siglos de la era cristiana, la instrucción fué desdenada. Los señores sentían el más profundo desprecio por los que se dedicaban á los trabajos del espíritu. Se creía generalmente que la ciencia no debía encontrarse sino en cuerpos mugrientos.

"Durante mil años, ha dicho Michelet, la Europa se resistió á bañarse y durante mil años la ignorancia tuvo por compañera los vicios más vergonzosos." Fue necesario que Carlo Magno viniera á sacudir el entorpecimiento de los cerebros. Hay pocas personas que puedan imaginarse lo que fue la enseñanza de Alcuino, protegido de Carlo Magno.

Digamos, sin embargo, que en los monasterios algunos monjes se pasaban la vida en el estudio, y que dos escuelas se formaron entre ellos: La de Tertuliano, que rechazaba el estudio de las obras de la antigüedad pagana y la de Basilio y San Jerónimo, que pretendía que era necesario nutrirse de sus enseñanzas. Ambas discurrían largamente sobre los procedimientos que convenía adoptar.

Pero la enseñanza no era sino una cuestión de palabras y de tesis sin fundamento serio. Toda la escolástica consistía en aprender una serie de definiciones que formaban una enciclopedia de conocimientos de la época. Los temas sobre los cuales la casuística empleaba su tiempo, serían actualmente resueltos por nuestros chicos de 7 á 8 años.

2-- *Período moderno*. Todavía durante mucho tiempo en este período el pensamiento permaneció embotado. Cuando llegó el Renacimiento, el regreso á las ideas y á las artes de la antigüedad se manifestó con vivo esplendor. Tres hombres, Erasmo, Rabelais y Montaigne fueron los verdaderos precursores de la pedagogía, tal como se la concibe y ejecuta hasta en estos últimos años.

Erasmo clavó los primeros jalones al indicar y desarrollar el programa de los estudios utilitarios; al evidenciar la necesidad de que el espíritu observe y que la memoria sea consultada y no puesta únicamente á contribución.

Rabelais, en su famosa obra, Gargantúa y Pantagruel, pone en acción á dos jóvenes de la buena sociedad, de los cuales, el uno ha aprendido de memoria muchas cosas, pero no sabe nada y habla como un tonto; y el otro que ha aprendido poco de memoria, pero que está provisto de conocimientos de cosas prácticas y habla con soltura. De estas dos situaciones el autor deduce conclusiones morales elevadas é ingeniosas.

Montaigne aparece como el fundador de la filosofía moral que debía

Ilustrar más tarde Descartes y Bacon. El logró condensar en sus Ensayos toda la teoría educativa conocida y clavar nuevos jalones para el porvenir. Fué él quien con su lenguaje sencillo y rudo formuló los principios siguientes que se han convertido en ideas fundamentales de la enseñanza.

1 El institutor debe tener las facultades bien equilibradas y una instrucción sólida.

2 El niño debe habituarse á expresar sencilla, pero correctamente sus propias observaciones, sus propios juicios.

3 Nada debe confiarse á la memoria que no haya sido comprendido por la inteligencia: para esto importa consignar cosas y no palabras.

4 La enseñanza debe provocar constantemente la actividad mental del alumno.

5 Importa hacer numerosas aplicaciones y frecuentes repeticiones.

6 Los alumnos deben apropiarse por el trabajo del pensamiento los diferentes puntos de sus estudios para adquirir la independencia intelectual.

7 Conviene hacer la enseñanza atractiva y despertar en el alumno un vivo interés por el objeto del ejercicio.

8 El desarrollo de las facultades no debe contrariar el desarrollo físico.

Tales eran los primeros frutos de que debían aprovecharse numerosos filósofos y sabios hasta el día que Herbert Spencer, rompiendo con las tradiciones del pasado vino á demostrar que la obra de la educación debe basarse sobre la ciencia.

3— *Período científico.* Propiamente este período comienza en 1861, época de la aparición de las obras de Spencer. Para el filósofo y moralista inglés, la educación completa del individuo se compone de cinco partes: cultura telectual, cultura moral, cultura física, cultura de las facultades desde el punto de vista de la sociedad y cultura estética ó cultura de lo bello.

¿Qué nos reserva el futuro?

Ya la ciencia ha dado un gran paso en el dominio de la pedagogía. Los sistemas en vigor serán refundidos en otros. Tenemos una nueva escuela. Los pedólogos (discípulos de la pedología), que quieren dar á la educación bases netamente científicas. Italia, Francia, Alemania y otras naciones tienen sus establecimientos especiales. En Bélgica, los pedólogos tienen en Anvers, Gante y Bruselas escuelas especiales en las cuales los niños son cuidadosamente examinados antes de colocarlos en las clases que les convienen, ó atendidos, desde el punto de vista físico, por maestros especiales. Esta nueva escuela tiene sus impugnadores, pero sea de ello lo que fuere y gracias á las conquistas de la ciencia, ha formulado ya axiomas que pertenecerán al dominio de la práctica.

He aquí tres de los más principales.

1 *La fatiga es la misma, ya sea intelectual ó física.* En consecuencia, será un buen medio pedagógico el multiplicar los descansos y dejar correr libremente á los niños durante las recreaciones más bien que obligarlos á hacer ejercicios calisténicos.

2 *La sala de clase debe ser higiénica.* Sería, pues, conveniente que en lo sucesivo los locales para niños fueran salubres, espaciosos y bien aireados.

3 *Conviene separar los niños normales de los anormales!* Diversas razones hacen que se establezca previamente esta distinción antes de todo trabajo escolar.

El progreso marcha, sin cesar, haciendo evolucionar con él todo lo que pertenece al dominio del pensamiento. La escuela de mañana será diferente de la de hoy y á su cabeza irán dos hombres estrechamente unidos en una misión común: El Institutor y el Médico.

[Traducido del *Journal des Instituteurs*, por J. D. M.]

Sección de Variedades

Ecós de la Prensa

En la Escuela de Música.

Discurso del Secretario de Instrucción Pública.

Señor Director, Señoras y Caballeros:

Cediendo á las reiteradas y benévolas súplicas del maestro Garay, alma y cuerpo de este Instituto, me he decidido, aun á riesgo de profanar este templo en donde no deben oficiar sino los iniciados en los misterios del arte, á levantar mi voz, que aquí no puede tener otro móvil que la justicia ni otro fin que el estímulo y el aplauso merecidos.

Encontradas opiniones surgieron, como es muy natural en sociedades embrionarias, acerca de la conveniencia y la oportunidad de la creación de este centro de cultura artística. Mas, cualesquiera que fuesen las creencias que se abrigaran sobre si nuestra sociedad estaba en el momento propicio para dar vida al arte en una de sus manifestaciones más sublimes, de rigor es convenir en que, acariciada ya con brillante suceso por tan ilustre huésped, no nos queda otro recurso más racional, ni más civilizador ni más patriótico que cumplir con los deberes de la hospitalidad para con aquel "juáío errante de los siglos", cuya divina antorcha nos muestra é ilumina el sendero que conduce á la triple cumbre de lo Bello, de lo Verdadero y de lo Bueno.

¡Bien venido seáis!

Y ¡bien hayan los escogidos para hacerlos los honores! Que ellos serán en todo tiempo la mejor cifra y compendio de esta página gloriosa de nuestra vida nacional.

Señores: Delante de autoridad tan acatada como el Director de esta Escuela, y en presencia de un apostolado bien poseído de las doctrinas del Maestro, ¿qué podré yo decir sobre un tema tan elevado como ajeno á mis estudios y á mis prácticas, que no resulte una profanación ó un atrevimiento?

Puesto en conflicto tan delicado, fuerza es que procure dirigir vuestra mente á la grandeza del asunto, á fin de que apartéis la atención de la forma y desarrollo que alcance á darle á mi pobre discurso.

Trataré, pues, de la música desde el punto de vista más simpático y de más actualidad para la República, á saber: su aclimatación en la vida social panameña.

En cualquier pueblo de envejecida cultura toda tendencia al cultivo de

El progreso marcha, sin cesar, haciendo evolucionar con él todo lo que pertenece al dominio del pensamiento. La escuela de mañana será diferente de la de hoy y á su cabeza irán dos hombres estrechamente unidos en una misión común: El Institutor y el Médico.

[Traducido del *Journal des Instituteurs*, por J. D. M.]

Sección de Variedades

Ecós de la Prensa

En la Escuela de Música.

Discurso del Secretario de Instrucción Pública.

Señor Director, Señoras y Caballeros:

Cediendo á las reiteradas y benévolas súplicas del maestro Garay, alma y cuerpo de este Instituto, me he decidido, aun á riesgo de profanar este templo en donde no deben oficiar sino los iniciados en los misterios del arte, á levantar mi voz, que aquí no puede tener otro móvil que la justicia ni otro fin que el estímulo y el aplauso merecidos.

Encontradas opiniones surgieron, como es muy natural en sociedades embrionarias, acerca de la conveniencia y la oportunidad de la creación de este centro de cultura artística. Mas, cualesquiera que fuesen las creencias que se abrigaran sobre si nuestra sociedad estaba en el momento propicio para dar vida al arte en una de sus manifestaciones más sublimes, de rigor es convenir en que, acariciada ya con brillante suceso por tan ilustre huésped, no nos queda otro recurso más racional, ni más civilizador ni más patriótico que cumplir con los deberes de la hospitalidad para con aquel "juáío errante de los siglos", cuya divina antorcha nos muestra é ilumina el sendero que conduce á la triple cumbre de lo Bello, de lo Verdadero y de lo Bueno.

¡Bien venido seáis!

Y ¡bien hayan los escogidos para hacerlos los honores! Que ellos serán en todo tiempo la mejor cifra y compendio de esta página gloriosa de nuestra vida nacional.

Señores: Delante de autoridad tan acatada como el Director de esta Escuela, y en presencia de un apostolado bien poseído de las doctrinas del Maestro, ¿qué podré yo decir sobre un tema tan elevado como ajeno á mis estudios y á mis prácticas, que no resulte una profanación ó un atrevimiento?

Puesto en conflicto tan delicado, fuerza es que procure dirigir vuestra mente á la grandeza del asunto, á fin de que apartéis la atención de la forma y desarrollo que alcance á darle á mi pobre discurso.

Trataré, pues, de la música desde el punto de vista más simpático y de más actualidad para la República, á saber: su aclimatación en la vida social panameña.

En cualquier pueblo de envejecida cultura toda tendencia al cultivo de

Arte es siempre un acontecimiento de trascendental importancia, como que por sí solo marca un avance visible hacia un estado más perfecto. ¿Con cuánto mayor razón no habrá de serlo en el nuestro, recién salido de la cuna, arrebujado aún entre pañales y sin determinar todavía su fisonomía propia?

Si para acariciar tan feliz augurio hemos atropellado el tiempo, salvado rápidamente vallas que otros pueblos no escalan sino tras penosos ascensos, rudas caídas y dolorosas contusiones ¡qué mucho, señores, que nos ofusquemos con la brusca transición, que huyamos la mirada y que llevemos las manos á los ojos para defender la pupila del excesivo golpe de luz!

Tales son, y no otros, señores, los zarzales y espinas que la Escuela de Música ha tenido que apartar con sus propias carnes, en su penosa y acelerada marcha, para hacer su entrada triunfal como institución propia de nuestra sociedad y ocupar en ella, como ahora ocupa, puesto respetable y respetado.

Más ruda y por lo mismo más meritoria que la paciente labor del maestro que gasta su tiempo y sus energías en transmitir los conocimientos á la inculta inteligencia infantil, es, á no dudarlo, esta otra labor de la catequización del estulto padre, refractario á la cultura de sus hijos porque, no comprendiéndola, no acepta ni ama las ventajas de la educación.

Si el maestro Garay ha obrado prodigios en la trasmisión de su divino arte, realizando en cuatro años lo que en otros países es labor de generaciones enteras, su mayor gloria, á mi juicio, la constituye esta otra labor de la formación del medio ambiente, de la creación del seno que ha de nutrir á la naciente institución. Y una y otra llevan ya avanzado trecho, con beneplácito general y con unánimes aplausos.

¡Bien para el Jefe que ha dirigido la contienda y bien para los héroes que han contribuído á librar las batallas!

Sabido es que en todos los pueblos, desde la más remota antigüedad hasta la época presente, el arte ha culminado en la cima que se destaca sobre las sólidas bases de una arraigada civilización. Hijo mimado de la más refinada cultura, requiere múltiples elementos que ni se fabrican ni se importan como fardos de mercancías; que ellos son la resultante de infinitas fuerzas concurrentes que tienen por motrices complicados organismos que á su vez requieren tiempo, oportunidad y circunstancias para su natural nacimiento, su lento desarrollo y su potencial desenvolvimiento.

Los otros maestros tienen en favor de su obra todos esos elementos tan esenciales como lo es la materia misma para el artista que le da forma. Mas en esta Escuela, preciso es confesarlo, no hemos tenido más elementos que el apoyo del Gobierno, la voluntad y el genio del artista y la inteligencia y natural afición de los educandos. El medio ha tenido que influir en contrario, pues no estaba preparado al efecto, y sabido es que en el orden moral como en el físico no se quebrantan impunemente las leyes que nos rigen.

Si he hecho ligero recuento de las dificultades y tropiezos que han rodeado la empresa del señor Garay, no es con el propósito de lanzar reproches contra nadie, pues en última síntesis ninguno es responsable del estado del medio de que le toca formar parte. Pero sí es de oportunidad, pues siempre alienta y estimula recordar las luchas libradas y los triunfos obtenidos.

En artículo reciente que no ha visto aun la luz pública, decía yo: "Que hemos roto ya la dura costra de la indiferencia y la inacción que ahogaba todo germen de inspiración artística, es la primera nota que nos impresiona al

contemplar la Exposición. En efecto, destácanse acá y allá en el papel, en el lienzo y en la arcilla, frutos ricos, abundantes y variados de la cultura estética que ha alcanzado nuestra juventud, reveladores de más nobles ansias espirituales y de gran cúmulo de energías concretadas á la realización de la belleza. La fruición que ellos producen en el alma nos transporta á regiones superiores, desde donde nos parece contemplar la Patria, iluminada con los resplandores de la gloria de sus hijos, disputando el triunfo con sus hermanas mayores, en las sublimes y serenas justas del arte.”

Tal cabe exclamar en presencia de este bello espectáculo, que viene á ser como el último peldaño de la elevada escala que ha recorrido la Escuela de Música en su vertiginoso ascenso.

Aquí también se contemplan, con profusión, flores y frutos de calidad tal, que bien pueden indemnizar el patriotismo de las nostalgias del progreso por tanto tiempo anhelado, y que asoma ya en el horizonte con resplandores de sol.

Jóvenes alumnos: Día llegará en que la Patria, al influjo del arte, logre realizar el prodigio de redimirse por sí misma de los prejuicios atávicos y de los cerrojos de la rutina. A vuestro esfuerzo compete acelerar los albores de ese glorioso día, cuyo advenimiento os hará huéspedes del templo de los inmortales.

“Sólo así llegaremos al momento ansiado, en que el pueblo se ponga en continúa relación con las esferas elevadas de la cultura, y al propio tiempo que las anime con su profunda savia, reciba de ellas con la presencia de las obras de arte brotadas en su seno, la suprema acción educadora y la íntima y perpetua y fecunda alegría que su efluvo derrama en la vida. Si todos trabajamos con fe, si no desfallecemos entre las espinas de la ruta, si no dejamos apagar la antorcha conductora por las abruptas peñas, y si el ideal superior de la felicidad y la grandeza de la República y gloria de la raza, no se extingue en nuestra mente, hemos de llegar á la cima misteriosa, donde un resplandor difuso de luz increada, anuncia el sitio de reposo, que es la región de la inmortalidad.”

He dicho.

[De La Prensa.]

Escuela Normal de Institutores

Exámenes de Grado

Discurso del señor Secretario de Instrucción Pública, al entregar los diplomas á los jóvenes graduados.

Señores:

Nos reúne hoy en este santuario del saber un acto de la mayor importancia y trascendencia para la vida de la República: venimos á recibir los primeros frutos que la Escuela Normal de Institutores nos ofrece, como resultado de sus pacientes y fecundas labores.

Sin hombres que comprendan y respeten sus deberes y sean capaces de cumplirlos, que conozcan y amen sus derechos y sepan hacer buen uso de ellos, es imposible la República: que sólo cuando entre el que manda y el

que obedece existe el mutuo respeto y el recíproco amor, el engranaje de la maquinaria social cumple su misión divina, sin choques que retrasen ó interrumpen el movimiento, ni roces que desgasten sus partes componentes. La armonía universal, que impera en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño, es, en las colectividades humanas, ley de indefectible cumplimiento.

Obreros para poner en práctica en nuestro pueblo tan bellas teorías son los zapadores que, como primera avanzada, presenta la Escuela Normal de Institutores, después de haberlos nutrido en su seno y robustecido á sus cuidados con los tesoros de la fe, la virtud y la ciencia.

Señores: Si es laudable y digna del mayor encomio toda iniciativa tendiente á mejorar la vida económica del país, ya con el fomento y ensanche de las industrias, ora con el franqueo de las vías comerciales, ó ya con la realización de obras de utilidad pública, prelación ha de tener, si es que se desea hacer posibles tales beneficios, el perfeccionamiento, la preparación del sér que ha de aprovecharse de ellos. Antes de ofrecer al hombre las comodidades y ventajas de la civilización, indispensable es ponerlo en aptitud de comprenderlas, porque sólo así las apetece, las ama y utiliza. Que si la fuerza bruta es capaz de aprisionar el salvaje en su abrupta senda, es impotente para detener los impulsos que le hacen volver de tiempo en tiempo la mirada al bosque nativo; y sólo cuando la razón y el convencimiento iluminan su inteligencia, se habrá ganado su voluntad y hecho posible su catequización.

Compleja á todas luces tiene que ser, por ende, la labor del Gobierno para realizar el encargo de crear y fundar la República, como que ha tenido que encaminar sus legiones en diversos rumbos, sin disponer muchas veces de espacio para las evoluciones ni de tiempo para recorrer las jornadas, y habiendo sido preciso en ocasiones tender en el suelo unos luchadores, como la cabra de la fábula, para servir de puente á otros que venían atropellándolos para abrirse paso.

Así, al mismo tiempo que se hacen puentes y calzadas, se sanean ciudades y se construyen palacios; se traen de lejanas tierras mensajeros de la luz y se envían, en retorno, nuestros hijos á acariciarla en los focos mismos que irradian; se crean y edifican Colegios y Escuelas, y se centuplica en un instante nuestro ejército escolar. El país entero es testigo de lo rápido de desarrollo de ese cinematográfico panorama, que apenas ha dado tiempo de admirarse en su conjunto.

Este acto es la mejor prueba de la tenacidad de la lucha y la eficacia de la acción. Poco ha que se sembró la semilla, á tanto costo allegada, y ya venimos á recoger abundantes y sazonados frutos. La Escuela Normal de Institutoras nos dió ayer treinta y una maestras, esta otra nos entrega ahora veinte más, y en estos mismos instantes la Escuela Superior de Varones, con sus Bachilleres modernos, y el Colegio Nacional de Comercio é Idiomas, con sus Tenedores de Libros, nos ofrecerán sus preciosas y anheladas primicias. Y, como lejano eco que repercute estos bellos triunfos, 24 de los jóvenes panameños que hacen sus estudios en el Extranjero nos envían las credenciales que los acreditan huéspedes de las Universidades é Institutos profesionales, después de haber coronado con éxito brillante los cursos preparatorios.

Señores: Teniendo por fin principal esta velada, la entrega de los diplomas á que se han hecho acreedores los alumnos de este Plantel que han optado el grado de maestros de escuela primaria, me parece de oportunidad hacer una breve disertación acerca de las *cualidades que debe reunir el verdadero maestro*.

“*Maestro* viene de *mag*, raíz de *magno*, grande, porque en lo antiguo el maestro era el *grande* de la sociedad, el dictador, de donde viene la voz *magistrado*, que no es otra cosa que el *maestro* del foro.”

Y erran, pues, los que han atribuido á la voz *mano* el origen de la palabra *maestro*, rebajándole así su genuino significado, para asignarle el de *hombre perito en cosas manuales*.

“La palabra que nos ocupa es indudablemente una de las voces que tienen una historia más larga, más trascendental y más gloriosa en la vida del hombre. Aristóteles, Sócrates, Platón, Jesucristo, Bellini, Haydn, Mozart, Descartes, Fray Luis de León: arte, ciencia, filosofía, moral, revelación, misterio, esperanza; en todas partes está el *maestro*; todo lo llena ese importantísimo personaje histórico y social; en todos los siglos, en todos los pueblos, en todas las grandes festividades de la historia, muestra su corona de flores, ó de espinas, de espinas muchas veces. ¡Qué lógica tan grande la de Dios! ¡Qué gloria tan grande la de la inteligencia! ¡Qué conquista tan alta y tan augusta la del cristianismo! ¡El mundo no podía ser remido sino por el maestro!”

Ya veis, señores, cuánta amplitud y nobleza encierra el significado de esta sola palabra, que podría dar tema á un libro tan grande como el saber humano. Obligado, empero, á considerarla en una de sus facetas, el institutor primario, me limitaré á señalaros algunas de las cualidades más salientes que caracterizan al verdadero maestro de la niñez.

Si he de dar prelación á algunas de las muchas cualidades que le son inherentes, comenzaré por la que las resume todas: la vocación decidida y especial. El hombre que no se encuentra poseído de un profundo amor á la enseñanza, que se dedica á ella con miras de especulación ó lucro, no realizará jamás su ideal, y antes que el sagrado título de *maestro*, atraerá sobre sí el estigma de traidor. Sí: que hará traición al Gobierno y á la sociedad que lo tienen á su servicio, á la niñez que se confía á su cuidado y á Dios mismo que vela siempre por la suerte de sus criaturas. De ahí que el desprendimiento y la abnegación vengán á llenar en el corazón del maestro el sitio donde se albergan la avaricia y el interés mercenario.

Lejos de mi ánimo el anatematizar la natural aspiración del hombre á derivar del trabajo honrado las comodidades de su existencia; antes bien, mis esfuerzos se han encaminado siempre á hacer posible la realización de tan legítimo anhelo, procurando á nuestro profesorado remuneración proporcionada á las necesidades de su vida. Pero de allí no se desprende que sea el interés pecuniario el único móvil para abrazar una carrera tan noble y de tanta responsabilidad é influjo moral. Un maestro en tales condiciones jamás podrá hacerse amar ni respetar de sus alumnos.

Si el cariño á los niños es el gran secreto para ganarse su voluntad y dirigirlos acertadamente, cuando falta el carácter, aquél se torna en germen de indisciplina y de desorden. La firmeza y el carácter son, pues, las mejores armas para corregir la niñez: cuando ellas faltan, el maestro sobre en la escuela; y si la entereza de carácter parece levantar valla insalvable entre el maestro y el discípulo, un puente hay que los une y acerca, sin confundirlos, pues no sólo deja incólume sino que fortifica y enaltece la autoridad del maestro: tal es la bondad. Yo no he visto nunca maestro bueno, en la acepción propia del vocablo, que no haya tenido en favor suyo el respeto, el amor y la sumisión de sus pupilos.

Otra virtud, esencial para el pleno dominio de sí mismo y de los que que nos rodean, es la prudencia práctica, que lleva siempre el sello de la moderación y que reconoce la equidad por guía. Esta trinidad nobilísima nos

abroquelará en todo instante contra los impulsos del instinto salvaje de la bestia, que á veces brega contra la razón; y como consecuencia, nos atraerá la consideración y el respeto que el propio cargo entraña, pero que no serán sinceros y durables sino cuando nos hacemos dignos de ellos.

“¡Apártese, huya y no tenga el atrevimiento de acercarse á la niñez el hombre de corazón corrompido! ¿quién habrá de confiar el depósito de la inocencia á manos impuras? Y ¿cuán fundado no sería el terror de las familias por los peligros á que se verían expuestos los alumnos? La inocencia es un santuario, y nosotros somos sus guardianes; el aceptar este cargo lleva consigo una especie de consagración, porque sagrado es en cierto modo el sublime ministerio que adopta y protege á la niñez. En este punto no le es lícito al maestro excusarse con su debilidad; pierda toda esperanza de ser respetado el que sea esclavo de sus sentidos, el que se abandone á la intemperancia; no hay consideración posible para con el que se degrada, ni más que oprobio é ignominia.”

La vigilancia y el orden son también cualidades que deben reflejarse en todos los actos del maestro. Yo no concibo aplicación de reglas, principios ni métodos, por avanzados que sean, allí en donde no imperan la vigilancia y el orden, que son el alma de la enseñanza. Pero preciso es que comience el maestro por practicarlos consigo mismo: la decencia en las maneras y palabras, la cultura en el trato, la pulcritud y la compostura en la persona y en el traje, serán la resultante obligada del ejercicio de tales virtudes.

El maestro, por la alteza misma de sus funciones y por su necesario contacto con las familias, ha de ser eminentemente sociable, y, por lo mismo, habrá de evitar el roce con personas cuya conducta las aleje de la gente sensata y honrada.

Hay que huir de una creencia muy común, hija de la ignorancia, que consiste en considerar que la Escuela da al maestro todos los conocimientos que habrá menester en la vida. Craso error; el aula no hace más que mostrar el sendero de la ciencia y poner en mano la luz y los vehiculos para llegar hasta ella. Y ¿cuándo veremos el fin de la jornada? Nunca! Que la vida del hombre es una escuela permanente y el estudio ha de ser su alimento cotidiano, si no quiere quedarse rezagado á la vera del camino. Sí, amigos y colegas, los libros serán en todo tiempo y circunstancias la mejor arma y escudo en vuestras luchas y congojas, vuestras tribulaciones y caídas. Séan ellos siempre vuestros amigos inseparables, y tendréis asegurada la victoria. Que no está lejano el día en que, abolidas por completo las viejas tradiciones, lleve el hombre en el cerebro y en el corazón el único pasaporte que le abrirá todas las puertas, la única escala que le llevará á todas las cumbres: la ciencia y la virtud.

Sea mi última recomendación, al entregaros los diplomas que os constituyen maestros de la República, que procuréis en todo instante que vuestra conducta y vuestra vida entera se ajusten á aquel precepto divino: Sed perfectos como lo es vuestro Padre que está en los Cielos, cuyo cumplimiento “traería la alianza del hombre con Dios y haría de la tierra un paraíso.”

Jóvenes alumnos: En nombre de la República, y con la autoridad de la Escuela Normal de Institutores, os confiero el grado de maestros de escuela elemental, y pongo en vuestras manos los diplomas que lo acreditan.

He dicho.

[De La Prensa].

Escuela Superior de Varones

Discurso pronunciado por el Subsecretario de Instrucción Pública, señor don Benjamín Quintero A.

Señores:

Sin ejecutorias para llevar la palabra ante tan selecta concurrencia y sólo cediendo á la honrosa designación hecha en mí por el Sr. Secretario del Ramo, vengo á felicitar á maestros y alumnos por los brillantes resultados obtenidos en este torneo de la inteligencia, en el tercer año de vida de este plantel.

El resultado es de lo más halagador para nuestra joven República, la cual está ávida de hijos que por su saber y cordura la conduzcan por seguros senderos, para llegar á la cima de su progreso moral y material.

El suelo es virgen, se ha abierto el surco y tenemos la prueba de que la semilla es buena y el labrador es hábil: el fruto tendrá necesariamente que ser sazonado.

En los bancos de esta Escuela se sientan, entre otros, los hombres del porvenir, los que convenientemente preparados, en día no lejano empuñarán las riendas del Gobierno y con el caudal de conocimientos que para entonces poseerán y el amor á esta garganta privilegiada, donde se lleva á cabo el más gigante problema de ingeniería que contemplan los siglos, hará que este país marche á su perfeccionamiento político y social.

El pensamiento y la inteligencia son los que constituyen el hombre, porque sin esas facultades nos igualaríamos á los irracionales. Y como ellas se desarrollan con el estudio, á vosotros jóvenes de la Escuela Superior, que estáis bebiendo en puras y cristalinas fuentes, os conjuro á que no desmayéis en la tarea; á que seáis perseverantes en el camino emprendido, para que en un mañana inmediato seáis buenos como hijos, como esposos, como padres y como ciudadanos.

Como primicias de esta Escuela se va á conferir y por primera vez en esta República el diploma de Bachiller Moderno. Acaso se creará que las Escuelas de los Hermanos Cristianos no están autorizadas para conferir dichos grados; pero contra esa creencia basta aducir que ellos se vienen confiando en los Colegios de los Hermanos en Lyon, Tolosa, Reims, Burdeos, Rodez, Beziers, Dijon, Clermont-Bauvais, Roan, Poitiers, Limoges, Passy, Bogotá, en el Mahattan College de los Estados Unidos & &.

El Bachillerato moderno, señores, como su nombre lo indica, se diferencia del Bachillerato clásico solamente en que no se estudian autores griegos y latinos, ni estos idiomas; porque con los conocimientos obtenidos en este grado, es suficiente para que un joven pueda encaminarse por la escabrosa senda de la vida.

Vosotros, jóvenes, que vais á obtener un Diploma de capacidad, justa recompensa á vuestros desvelos y que vais á entrar en la espinosa senda de la vida indeperdiente, os recuerdo: que no debéis dormiros sobre vuestros laureles. Recordad que el mundo marcha, que el progreso no se estanca y que si guardáis los libros satisfechos de lo que habéis aprendido, quedaréis al principio del camino; porque la Humanidad marcha en tropel empujándose uno á otro y ay! del que se sienta á la vera á descansar, porque será de los rezagados.

Estudiad todos los días los adelantos modernos en todas las ciencias, para que jamás seáis de los últimos.

No avanzaré en mi discurso sin dar antes gracias por los esfuerzos hechos por estos modestos hijos de La Salle, por los hijos del que tuvo la infatigable abnegación de una existencia consagrada á la causa de la instrucción y que no fué sino una larga serie de esfuerzos y de sacrificios.

El Dr. Gustavo Le Bon, autoridad pedagógica en Francia, exclama hoy, cuando aquel país lanza de su seno á todas las comunidades:

“Yo no soy sospechoso, creo yo, de clericalismo, pero confieso que si llegare á ser Ministro de Instrucción Pública, mi primer acto sería nombrar Director de la enseñanza primaria y de la segunda enseñanza al Superior de las Escuelas Cristianas, que ha obtenido tan brillantes resultados. Y le daría completa libertad en cuanto á la elección de métodos y profesores, exigiéndole simplemente que renunciara á toda predicación religiosa, y fin de dejar á las familias completa libertad sobre este punto.”

Es de pública notoriedad que el Gobierno se afana por llevar la instrucción al último rincón de la República, pero aún siendo poderosa la gestión del Estado es escasa su eficacia si todos los panameños, sin distinción, no nos penetramos de que en la escuela está la simiente de la cual habrán de brotar los sabrosos frutos del mañana y no basta que todos nos penetremos de esta verdad axiomática: es menester además, que cada cual coadyuve en la medida de sus fuerzas á la prosperidad y desarrollo de la enseñanza primaria. Porque preciso es confesarlo, los resultados en la mayoría de los casos no corresponden á los esfuerzos, y la razón es obvia: en cuatro años de vida independiente no hemos podido todavía, apesar de los esfuerzos hechos, formar personal docente. La vida de una nación no se cuenta por años, sino por centurias, todo está por consiguiente por hacer. Todavía tenemos que confiar la dirección de la juventud, en la mayor parte de las poblaciones á maestros empíricos que atrofian las facultades intelectuales en vez de desarrollarlas. Laboramos con trabajo, pero de esta gestación difícil saldrá la buena semilla, de los Colegios de esta Capital, se distribuirán por todos los ámbitos de la República los portaestandartes de nuestro progreso moderno.

Yo admiro al Gobierno que fomenta la instrucción y que gasta ingentes sumas en su desarrollo y sostenimiento, porque así como la base de un edificio es su parte inferior, la base de una Nación está en la suma de inteligencias desarrollados de sus hijos; porque la instrucción y la educación son los únicos agentes eficaces de la generación de un Estado.

En solos cuatro años de vida independiente, rotos los valladares que aprisionaban las energías, estimuladas las inclinaciones naturales, se nota ya un ambiente que impele hacia adelante. De un lado la literatura despierfa gustos aletargados, de otro la música descubre tesoros ocultos en la mujer; porque aquí toda noble emulación no causa envidia, toda aspiración justa no es combatida. Los signos del tiempo no pueden ser mas halagueños. Con cordura, juicio y unión, siguiendo por la vía comenzada vislumbro en lontananza para mi país un risueño porvenir.

Hemos pues, justificado nuestra separación y comprobado que podemos gobernarlos, hemos adelantado un paso en la senda del progreso, pero ello es poquísimos comparado con el adelanto mundial. Empezamos tarde y por ello debemos aprovechar el tiempo, para no quedarnos á la zaga de las naciones civilizadas.

Trabajemos todos de consuno en la obra de engrandecimiento del

país vinculado en primera línea en el Ramo de la Instrucción Pública, el único que desgarrará el velo de la ignorancia que nos astixia, y el cual constituye, con el personal de nuestras escuelas la reserva de energías que llevamos como bagage para el porvenir, porque el porvenir de Panamá señores depende sobre todo, de la solución que se dé al problema de la educación.

He concluído.

Discurso

pronunciado por don Héctor Conte B., Inspector de Instrucción Pública de la Capital, en la solemne distribución de premios de la Escuela Superior de Señoritas, el 26 de Enero de 1908.

Señor Secretario de Instrucción Pública; Señoritas Directoras y alumnas de la Escuela Superior; respetable auditorio:

Hace pocos días leí en un editorial de *La Estrella de Panamá*, los siguientes conceptos: "Si la educación de la juventud se edificase sobre la base granítica de la integridad moral, la felicidad general—suprema aspiración de los hombres— surgiría rápidamente. Establecer convicciones inquebrantables será siempre una tarea más provechosa y fecunda que hacer la guerra y explotar á las masas."

Eso dijo con lenguaje dogmático el periodista patriota y en pocas palabras abarcó el punto más importante de la educación. De ahí que en esta vez las recojamos para tratar, en nuestro humilde decir, *de la influencia que puede ejercer la sólida educación de la mujer en el porvenir de la República.*

Bien se sabe la condición depravada y vil á que estaba sometido el sexo débil en el mundo antecristiano; impotente por su deficiencia propia, la antigua filosofía buscó en la fuerza brutal el remedio de las naciones y Jesu cristo mismo tuvo que tender sus manos de fraternidad y de dulzura para levantar á la mujer de aquellos antros de abyección y de oprobio. Tarea inacabada en veinte siglos ha sido para los gobiernos del mundo el perfeccionamiento de las sociedades, y casi todos—en esa preocupación ruda y tenaz— han encontrado, al ensanchar su horizonte visual, como única base incontrastable, la educación completa de la mujer, ya que ha demostrado la experiencia previsorá de los siglos que no es con restricciones ni leyes, códigos ni cárceles, como puede conseguirse la extirpación de vicios contagiosos y de hábitos nocivos, sino en esa evolución gradual y constante que comienza en el hogar, en donde la mujer es bondad y continúa en la escuela, en donde es sacerdotiza.

En esas sucesiones enigmáticas de transparencia y de penumbra que el porvenir coloca en la senda de los individuos y de los pueblos, paréceme que Panamá logró tener la lisonjera visión de su futuro; paréceme que aun antes de diseñar sus fronteras, comprendió que la íntegra educación de la mujer era necesaria para cuando repercutiera el eco de autonomía. De ahí que el Gobierno de Panamá con meritoria preferencia, hubiera comenzado la reforma escolar por la educación femenina, entonces rudimentaria y vaga, expuesta ya á perecer á los empujes de la época en solitario estancamiento. Empeño tal es la mejor demostración de que le preocupa el mañana colectivo.

Censura ha merecido, no obstante, de la miopía regional, el hecho de

enseñarse religión en nuestras escuelas de niñas y nociones de física y de química, de geometría y de ciencias naturales y hasta de la historia nuestra, alegando—con didácticos conatos—que esos conocimientos son estériles en la vida práctica de su sexo y que el tiempo de ocio de la casa paterna es suficiente para aprender posteriormente materias tales. ¡Error! profundo error! no llegan á meditar con recogimiento patriótico quienes sostienen tan absurdas teorías, ni alcanzan á apreciar de manera justa todas las obligaciones de madre, ni admiten resignados siquiera que semejantes expresiones sean miradas con indulgente desdén.

Tengo para mí que el hogar virtuoso es la fuente inagotable de las acciones redentoras. Concibo á la reina del hogar como el factor principal de la educación infantil, y, por consiguiente, de la reforma social. Justo es, pues, que considere indispensable para las niñas de mi patria como escudo de combate, un reflexivo ascetismo, una educación religiosa prácticamente definida, en la cual caben con holgura todos los conocimientos que las ciencias y las artes, de acuerdo con la psicología apreciada á su sexo, puedan proveerla para cuando tengan que abreviar nostalgias ó escalar alturas. ¡Temo tanto del porvenir de las sociedades por la peligrosa despreocupación de la mujer! Y no se crea que antepongo la virtud á la ciencia, ni esta á aquella; no puede haber antagonismo en donde existe el vínculo fraternal de la cadena educadora y se persigue el mismo ideal de perfeccionamiento. Detestable sería, á mi modo de mirar, que las ciencias olvidaran á las creencias, fraccionando gravemente la misión augusta del Magisterio.

Ni se sospeche que yo—con criterio suicida—llegue acaso á concebir que la educación del hombre debe posponerse á la de su inseparable compañera; pero entiendo que las inclinaciones espontáneas y el carácter varonil deben guiarse con tacto delicado y firme desde el regazo maternal y que la segunda escuela—la escuela oficial—viene después. Para la primera, que es al fin la duradera, debemos preparar las sanas profesoras. No entraré á demostrar que hay madres que tienen por sus hijos un amor exagerado y dañino y que aun celebran con boato ridículo las malas inclinaciones de sus criaturas, atribuyendo á corta edad, faltas que, al parecer insignificantes, van con ellos desarrollándose en proporciones tales que impotente será cuanto esfuerzo haga el tardío arrepentimiento materno para recojer velas desplegadas á todo viento, y la frágil nave, sin rumbo fijo, sucumbirá en las seguras rompientes de su derrotero.

Noble será siempre la misión de los gobiernos que velan por el niño desde la primera sonrisa y siguen luego preparando al hombre útil y al ciudadano meritorio.

Solembs mirar con indiferencia lo que ocurre en países más civilizados que el nuestro—de América misma por no ir más lejos—y es preciso luchar con tenacidad para no quedarnos atrás. Los Estados Unidos, por ejemplo, no ha muchos meses envió á la Zona del Canal una mujer—Gertrudis Beeks—á inspeccionar los trabajos de la colosal empresa que se reveló ante Francia, y en un científico informe vaticinó los escollos de la obra y relató concisamente el estado en que encontró los trabajos. A Chile, atalaya del Sur, acaban de regresar dos inteligentes señoritas—Margarita Escobedo y María Cáseres—después de haber observado por disposición oficial el sistema educativo de la Unión Americana, á fin de compararlo con la metodología germánica y tomar la selección para la altiva tierra de Colocolo y Caupolicán.

Lejos iríamos en citas, si estos dos casos no fuesen suficientes para demostrar la decisiva influencia que ejerce ya el sexo débil en el porvenir de esas naciones; y si hemos de buscar también el rumbo que siguen hoy los pueblos orientales, veremos que en aquel sueño secular palpita ya nueva

vida y que la civilización rompe á cuchilladas las densas sombras que en la ignorancia acumularon los siglos. La voz divina del *fiat* va abriendo rápidos surcos en la absurda filosofía del Celeste Imperio y Tszu-Tszí, actual Emperatriz, ha proclamado altamente que la sociedad oriental no progresara mientras no levante á la mujer de la sumisión despótica á que se le ha tenido sometida. No es de extrañar, pues, que una mujer que tiene visión tanta y que, además, escribe delicados versos, haya influido de tal manera en la dirección política de ese enorme país de cuatrocientos millones de almas, hasta hacer implantar la enseñanza obligatoria y gratuita y establecer el regimen parlamentario.

Todo demuestra, señores, que la mujer es una palanca poderosa en las sociedades modernas y que es necesario convencerse por la experiencia de sí mismos y por los elocuentes ejemplos que la Historia—como un faro movable—nos presenta con frecuencia en proyecciones luminosas, que la embriaguez de fuerza de los poderosos es á veces deleznable y débil y que hasta los nervudos brazos de los héroes quedan inmóviles con una sola frase de almíbar cuando no tiemblan desconcertados ante una ardiente mirada inquisidora.

Por suerte, Panamá no ha descuidado la educación femenina y antes bien ha impulsado con vigor su desarrollo. Dos contingentes de ilustradas normalistas han salido de las aulas á cumplir su benéfica misión y la Escuela Superior de Niñas, dirigida casi en su totalidad por señoritas pertenecientes á esos concursos, es la mejor demostración de lo que puede la labor perseverante bien encaminada y una esperanza lisonjera de las trascendentales reformas que la mujer en nuestro país puede verificar. En dichas condiciones la mujer panameña formará las generaciones venideras y el porvenir risueño de la Patria se presiente ya, que no es necesario á veces llegar á la orilla para admirar el mar, sino que basta escuchar de lejos el himno acompañado de sus olas.

Formados así, por evoluciones sociológicas, los ciudadanos, que dirigirán en lo futuro la República, á impulsos del trabajo la política quedará sin vida; las teorías democráticas serán siempre respetadas; invioladas las creencias; el individuo y la propiedad constantemente garantidos; y el dinero extraño se derramará por nuestros campos solitarios y fértiles una vez convencidas las naciones del viejo continente de que ya se extinguieron las plumas de nuestras frentes y las flechas de nuestros carcajes.

Si de lo expuesto se deduce que en el hogar modelo es en donde se forma con paciencia suma el corazón del niño; si los defectos nimios y los vicios en germen allí se extinguen; si paladín de la Patria es cada labio; si el trabajo se ennoblece; la virtud se estimula, la moral se dignifica y la caída de la tarde allí se saluda con el *Angelus*, fuerza es convenir en que la educación perfecta de la mujer—que es la que inculca á los niños esos nobles sentimientos—debe ser mirada con interés progresivo para que mañana sea mayor el número de hombres que puedan servir á la República con patriotismo acendrado, con honradez incorruptible, con abnegada energía, capaces de resistir á todas las corrientes de corrupción moral que, para desgracia nuestra subsisten todavía, á los ímpetus de la iniquidad y á los golpes súbitos con que la fortuna flajela impíamente la existencia humana.

He dicho,
